



Gracias Cari y a tu marido, Jose por hacernos partícipes de esta edición de Premios del Arte tan singular. Gracias también a vuestra gran familia y amigos por escucharme.

Estos premios son tan inspiradores como significativos, pues pasarán a la historia familiar no sólo porque tienen la finalidad de fomentar una creación artística, sino porque crearán recuerdos para siempre. Esta idea sólo puede partir de una persona con gran sensibilidad y amor a su familia: promover arte es ofrecer lo máspreciado y nutritivo para el espíritu.

Y ahora, paso a compartir mi reflexión SOBRE EL ARTE, EL ARTISTA Y SU SENSIBILIDAD

Inicio el tema haciéndonos la gran pregunta ¿Qué es el arte? Todos los conceptos son difíciles de definir. Quizá sea acertado decir que es “toda manifestación humana que exprese creatividad, emoción, ideas o una particular visión del mundo”

. Hablamos de pintura, escultura, arquitectura, que son las tres ramas clásicas del arte, y de teatro, danza, literatura, música y cine, que son las artes escénicas o temporales. Está claro que el arte explora continuamente sus propias costuras, las deshace y las recose, tanto a lo largo del tiempo como a lo largo de las culturas siendo Platón, en Occidente, quien inicia y aborda la historia de la reflexión filosófica acerca de las artes.

El arte, expresa, explora, provoca, cuestiona, conecta. Su manifestación, en ocasiones, es compleja y no siempre comprendida, porque aparte de ofrecernos conexiones con lo bello y sublime, también nos revela aspectos oscuros de la condición humana.

Pero descendamos a lo mundano. Todos nosotros estamos destinados a crear nuestro propio propósito y significado en nuestra vida. Por muchos que sean nuestros logros, siempre padecemos de alguna carencia que nos desazona. Pareciera que es una maldición no acertar del todo en nuestros propósitos y en momentos de fragilidad, nos distraemos en tareas más triviales... aunque entre otras preocupaciones y ocupaciones, hay algo más sutil y elevado, que el momento en que el hastío nos vence, es entonces, cuando nos queda el Arte.

Ah, ¡el Artista! El Creador, el portador que lleva en sí mismo una Luz.

Una Gracia. Un Don. Es la inspiración, ese impulso creativo, que aparece



viniedo de lugares muy distintos. Puede surgir de experiencias personales, de conversaciones con otras personas...puede provenir de vivencias que nos impactan de manera profunda, y es algo personal e impredecible. Esa mística experiencia, es lo que trasforma lo ordinario en extraordinario y hace que el resultado de una obra sea única y original.

Quienes amamos el arte y sus diferentes manifestaciones, aspiramos a tener un rincón o un instante donde refugiarnos del mundo. Quizá, también, poseamos un privilegio, el privilegio de la sensibilidad, un atributo de doble filo, complejo, porque al mismo tiempo que nos brinda gozo y experiencias sublimes, también nos expone a la vulnerabilidad, a vivir momentos negativos de gran impacto emocional. Todo un desafío!

Pero ¿qué significa tener sensibilidad y gozar de las manifestaciones artísticas? Las personas sensibles apreciamos sin proponérselo la belleza, la armonía o el desajuste de nuestro entorno. Nos hacemos cargo, muy a nuestro pesar, de lo que pasa alrededor. La adquisición de la sensibilidad depende de muchos factores. Quizá haya un componente genético, o influyan aspectos como la educación, el ámbito en que crecemos como también, las experiencias en las que participamos -oh, afortunados todos, que las disfrutáis en familia estos días-

.

Para concluir, me vais a permitir emplear un término propio de la música clásica, pues llegamos a la Cadenza Finale. Esta tarde he intentado abrir una puerta de reflexión sobre el arte, una breve pincelada, con un tempo similar a un adagio ma non troppo. Afinemos nuestros sentidos, éstos, son como esas puertas batientes que abren y cierran a la vez por ambos lados, pues aun siendo nuestra salida al mundo, son también por las que entra el mundo en nosotros. Ese abrir y cerrar es una victoria, un acercamiento a nuestra esencia y a la de las cosas.

Sigamos esforzándonos por armonizar el arte y la creación con la vida.

Aspiremos a hacer del arte algo necesario. Llevemos encendida una llama interna pues, sólo siendo portadores de esa luz y mirando con otros ojos, la belleza y la verdad nos sorprenderá.